

La posición de los esclavos en la familia bizantina del siglo VIII según las fuentes hagiográficas *

Panayotis A. Yannópoulos

La institución de la esclavitud en el Imperio bizantino se ha examinado principalmente desde el punto de vista legal¹. La posición social de los esclavos, y particularmente su posición dentro de la familia bizantina, no se ha estudiado. Se trata de un vacío serio, porque los esclavos son también parte de la familia bizantina. En mi libro *La société profane dans l'Empire byzantin des VIIe., VIIIe et IXe siècles*, me preocupé de llenar este vacío por el período comprendido entre 610 y 867².

Las informaciones sobre la posición de los esclavos dentro de la familia bizantina del siglo VIII provienen principalmente de las fuentes hagiológicas. Las otras fuentes escritas, o no hacen ninguna referencia sobre los esclavos, o no proporcionan datos acerca de sus vidas dentro de la familia bizantina. El estudio que sigue se basa en los textos hagiológicos y de manera auxiliar en otras fuentes escritas.

Las informaciones de las fuentes escritas deben someterse a severa crítica histórica porque los biógrafos de los santos rara vez son contemporáneos a los acontecimientos que describen y, en consecuencia, incurren en anacronismos. Por otra parte, estos textos contienen muchos relatos fantásticos cuando tratan de elevar a los santos³. La crítica histórica debe mantener sólo aquellos elementos que se refieren realmente al específico período del siglo VIII.

* Traducción del griego por Fotios Malleros K.

¹ Sobre la bibliografía relativa, véase P. Yannópoulos: *La société profane dans l'empire byzantin des VIIe, VIIIe, et IXe siècles*. Université de Louvain. Recueil de travaux d'Histoire et de Philologie, 6^e série, fascicule 6), Louvain, 1975, pp. 265-266 (y siguientes: Yannópoulos).

² Yannópoulos, pp. 265-299.

³ Yannópoulos, pp. 7-8.

Las hagiografías que dan información sobre los esclavos en el siglo VIII son:

1) *La vida de San Filareto* (702-792). Se conserva en dos versiones: La A' es obra de Niceta de Amnías, nieto de San Filareto y se escribió en 821/822. La segunda versión es texto anónimo que data de después del siglo IX⁴.

2) *Vida de San Esteban el Joven* († 764), escrita por el diácono Esteban a comienzos del siglo IX⁵.

3) *Vida de San Teófilo el Confesor* (±752-818). Se conserva en muchas versiones. Ofrecen interés la versión A, obra de Metodio I, patriarca de Constantinopla entre 842 y 846, y la versión C, de Nicéforo, cuidador de utensilios de Blachernas en el siglo IX. Menos interesante es la versión B, obra anónima que se atribuye a Simeón el Traductor (segunda mitad del siglo X). Las otras versiones carecen de mayor interés⁶.

⁴ Versión A: *Vie et oeuvres de notre père parmi les saints Philarète le Miséricordieux*. Ed. M. - H. Fourmy y M. Leroy, en *Byzantion* 9 (1934), páginas 113-167. Versión B: *Narración muy útil sobre la vida y la conducta del bienaventurado y justo Filareto el misericordioso*. Ed. A. A. Vasiliev, en *Izvestija Russkago Archeologičeskago Instituta v Konstantinopole*, 5 (1900), pp. 64-86. Sobre versiones de la vida de San Filareto, su año de composición y sus autores, véase F. Halkin, *Bibliotheca Hagiographica Graeca*, I - III, 3ª edición, Bruselas, 1957, II, pp. 200-201 (y siguientes: BHG), H. G. Beck, *Kirche und theologische literatur im byzantinischen Reich* (Handbuch der Altertumswissenschaft, XII, 2, 1 = Byzantinisches Handbuch, 2, 1), München, 1959, pp. 509 (y siguientes: BECK), I. Karayannopoulos, *Fuentes de la Historia bizantina (textos bizantinos y estudio, 2)*, Salónica, 1970, p. 185 (y siguientes: Karayannopoulos).

⁵ *Vida de San Esteban el Diácono, en la Vida y martirio del muy bienaventurado y santificado mártir Esteban el Joven*, en P. G. 100, columnas 1069-1185. Véase BHG, II, p. 253, BECK, pp. 508-509, Karayannopoulos, pp. 182-183, K. Krumbacher, *Geschichte der Byzantinischen Litteratur von Justinian bis zum Ende des oströmischen Reiches* (527-1453), München, 1897, edición New York, 1970, p. 193 (y siguientes: Krumbacher).

⁶ Versión A: *Vida de nuestro santo padre y confesor Teófilo. Poema de Metodio, patriarca de Constantinopla*. Ed. D. Spiridonos en *Faros Eclesiásticos*, 12 (1913), pp. 95-96 y 113-165. Versión B: *Vida en epítome y encomio del santo padre Teófilo de Sigriano*, edición C. de Boor, en C. de Boor, *Theophanis Chronographia*, II, Lipsiae, 1885, pp. 3-12. Versión C: Nicéforo Sacristán de Blajernas, *Vida y encomio del santo padre Teófilo y de Isaquío*, edición C. de Boor, en C. de Boor, *Theophanis Chronographia*, II, Lipsiae, 1885, pp. 13-27. Informaciones relativas a la vida de Teófilo, véase: BHG, II, pp. 292-294, BECK, pp. 508-509, Karayannopoulos, pp. 195-196, Krumbacher, p. 193.

4) *Encomio a Platón*. Epitafio escrito por Teodoro Estudita (759-826), sobre la muerte de su tío Platón⁷.

5) *Encomio a Teoctiste*. Epitafio escrito por Teodoro Estudita a la muerte de su madre Teoctiste⁸.

6) *Vida de San Teodoro Estudita* (759-826). Se conserva en muchas versiones. La A es obra anónima del siglo IX. La B la escribió el monje Miguel a fines del siglo IX. La C es del siglo X y posiblemente su autor sea Teodoro Dafnopates⁹.

7) *Vida de San Pedro de Atroas* (773-837), que escribió su discípulo el monje Sabbas, contemporáneo de Focio (s. IX)¹⁰.

8) *Vida de San Gregorio Decapolita* (780/790-842). Posiblemente es obra del diácono Ignacio, que vivió a mediados del siglo IX¹¹.

La posesión de esclavos

Es sabido que el precio de los esclavos era alto en el Imperio bizantino. El *Código de Justiniano* nos da analíticamente los pre-

⁷ *Encomio a Platón*: Teodoro Estudita, *Epitafio a Platón, su padre espiritual* en P. G. 99, pp. 803-850. Véase también BHG II, p. 211, BECK, p. 493, Krumbacher, p. 149.

⁸ *Encomio a Teoctiste*: Teodoro Estudita, *Catégesis y epitafio a su madre*, en P. G. 99, versos 883-902, BHG III, pp. 72-73, BECK, p. 493, Krumbacher, p. 149.

⁹ *Versión A: Vida y conducta de nuestro santo padre y confesor Teodoro abate de los Studios*, edición B. Latyshev, en *Vizantijskij Vremennikj*, 21 (1914), pp. 258-304. *Versión B: Miguel Monje, Vida y conducta de nuestro padre y confesor Teodoro abate del convento de los Studios*, en P. G. 99, pp. 233-328. *Versión C: Vida y conducta de nuestro santo padre y confesor Teodoro abate de los Studios*, en P. G. 99, pp. 113-232. Sobre las bibliografías de Teodoro Estudita y el año de confección de cada una, véase BHG II, pp. 279-281, BECK, p. 509, p. 510, p. 546, p. 552, Karayannopoulos, pp. 198-199, Krumbacher, p. 148 y 151.

¹⁰ *Vida de San Pedro de Atroa*: V. Laurent, *La vie merveilleuse de Saint Pierre d'Atroa* (+837) (*Subsibia Hagiographica*, 29), Bruxelles, 1958, pp. 65-225. Sobre el biógrafo de San Pedro de Atroa, véase BHG, III, p. 64, BECK, p. 558, Karayannopoulos, pp. 200-201. El biógrafo se extiende también a acontecimientos posteriores a la vida del santo. Una segunda versión de la vida es más reciente y no ofrece elementos útiles.

¹¹ *Vida de San Gregorio Decapolita*: F. Dvornik, *La vie de Saint Grégoire le Décapolite* (*Travaux publiés par l'Institut d'Etudes Slaves*, 5), Paris, 1926. El editor da muchos elementos para el redactor de la vida en la introducción de la edición. Sobre otras informaciones, véase BHG, I, pp. 230-231, BECK, pp. 511-512, Karayannopoulos, p. 204, Krumbacher, p. 193.

cios de los esclavos en el siglo VI¹². En el siglo VII el costo promedio de un esclavo adulto, que no era eunuco y que no sabía un oficio concreto, era de alrededor de treinta monedas de oro¹³.

Para comprender el valor de un esclavo, podemos hacer algunas comparaciones. En el siglo VII, cuando el valor promedio de un esclavo era de 30 monedas, un obrero no especializado cobraba cerca de 5 folies al día¹⁴. Considerando que la moneda se divide en 360 folies, el valor de un esclavo representaba el trabajo de cerca de 6 años de un obrero no especializado. En la misma época, un asno costaba 3 monedas de oro¹⁵. En consecuencia, un esclavo costaba tanto como 10 asnos. Estos precios valen también para el siglo VIII¹⁶. Se comprende que una familia pobre no estaba en condiciones de comprar un esclavo. Es menester, pues, buscar a los esclavos entre las familias bizantinas pudientes. Esta hipótesis se confirma mediante las fuentes hagiológicas que se refieren al siglo VIII.

La familia de Teodoro el Estudita tenía bastantes esclavos¹⁷. Sin embargo, sabemos que el padre de Teodoro Fotinós era uno

¹² *Codex Justinianus*, edición P. Krüger, en *Corpus Juris Civilis*, II, 10, Ed. Berlín 1929 (y siguientes: C. J.), VI, 43, 3; un esclavo menor de diez años cuesta diez monedas; un esclavo arriba de los diez años que no conoce ningún trabajo cuesta veinte monedas y un esclavo de diez a treinta años que conoce un trabajo, fuera del de copista y de médico, cuesta cincuenta monedas. Un esclavo médico cuesta sesenta monedas; un esclavo eunuco menor de diez años cuesta treinta monedas. Un esclavo eunuco entre diez y cincuenta años que conocía un trabajo costaba setenta monedas.

¹³ *Vida de Juan el caritativo*: Leontios' von Neapolis, *Leben des Heiligen Johannes des barmherzigen Erzbischofs von Alexandrien*, edición H. Gelzer, Leipzig, 1893, p. 44, 16-17.

¹⁴ Moscos: Juan de Eucrata, *Biblia llamada pradera por la narración de vidas multifloras preparadas de rosas traídas del cielo*, en P. G. 87c, versos 2852 a 3112, véase también el verso 2997, C7, *Vida de Juan el caritativo*, p. 6, 14-16: un obrero no especializado aceptaba trabajar también por dos o más folies al día cuando no encontraba un trabajo mejor. *Vida de Juan el caritativo*, p. 70, 2-3: un obrero especializado ganaba alrededor de 15 folies al día. Véase también Yannópoulos, pp. 199-200, Ph. Kukules, *Vida y civilización de los bizantinos*, I-VI (*Collection de l'Institut français d'Athènes*, N.º 10-13, 43, 73, 76, 90), Atenas, 1948-1957, II, 1, p. 245 (y siguientes: Kukules).

¹⁵ Moscos, verso 2968, C1-C3.

¹⁶ Anne Hadjinicolau-Marava, *Recherches sur la vie des esclaves dans le monde byzantin*, Atenas, 1950, p. 90 (y siguientes: Hadjinicolau-Marava).

¹⁷ *Vida de San Teodoro de Studito*, versión A, p. 262, 8-9, versión B, verso 245, C14, versión C, verso 121, B4-B5, *Encomio a Teoctiste*, verso 888, C4-D14.

de los funcionarios más importantes del Estado, con grandes remuneraciones¹⁸.

Platón, tío de Teodoro el Estudita, disponía también de bastantes esclavos¹⁹. Es sabido que Platón asumió altas responsabilidades en la administración pública, las que le significaron crecidas remuneraciones²⁰.

La *Vida de San Teófano* nos da las mismas informaciones. La familia de este santo tenía en su poder algunos esclavos²¹. Esta hagiografía nos informa que Teófano, igual que su padre, asumió deberes administrativos elevados²².

La *Vida de San Esteban* habla de una rica señora de Constantinopla que tenía a su servicio personal una esclava²³.

Las *Vidas de San Filareto*, de *San Pedro de Atroa* y de *San Gregorio Decapolita*, nos describen la situación en la provincia bizantina. Cuando la fortuna de San Filareto llegaba a un punto fabuloso, disponía de un inmenso número de esclavos²⁴. Más tarde, cuando empobreció, conservó sólo dos²⁵.

La *Vida de San Pedro de Atroa* se refiere a un rico terrateniente de las provincias orientales que disponía de algunos esclavos²⁶. Según la *Vida de San Gregorio Decapolita*, la familia del santo, que vivía en Isauria, era bastante acomodada y disponía por lo menos de dos esclavos²⁷.

Teodoro el Estudita, elogiando a su madre Teoctiste, describe mejor que cualquier otro la importancia que tenía la posesión de esclavos en su época. Para mostrar la modestia de su madre, Teodoro dice que a fines de su vida abandonó su riqueza y vivía pobremente, "muestra de indigencia que carecía de todo, ni servi-

¹⁸ *Vida de San Teodoro de Estudito*, versión A, p. 259, 28-30, versión B, verso 236, C14-D1, versión C, verso 116, D4-D6: el padre de Teodoro era recaudador de los tesoros reales.

¹⁹ *Encomio a Platón*, verso 809, B3.

²⁰ *Encomio a Platón*, verso 809, B3-B9. *Vida de San Teodoro Estudita*, versión A, p. 261, 25-30: Platón asumió importantes deberes en el área de la economía pública.

²¹ *Vida de San Teófano*, versión B, p. 8, 21.

²² *Vida de San Teófano*, versión B, p. 7, 21 - p. 8, 15, versión C, p. 14, 36 y p. 17, 10-11: El padre de Teófano había sido general y el mismo Teófano había asumido deberes administrativos durante el reinado de León IV.

²³ *Vida de San Esteban*, verso 1132, A4.

²⁴ *Vida de San Filareto*, versión A, p. 115, 1-2, versión B, p. 64, 24-25.

²⁵ *Vida de San Filareto*, versión A, p. 115, 34-35, versión B, p. 65, 32-33.

²⁶ *Vida de San Pedro de Atroa*, p. 123, ? 24, 31-33.

²⁷ *Vida de San Gregorio Decapolita*, p. 48, 1-4.

doras, ni oro, ni plata, ni nada de este siglo”²⁸. Es característico que para Teodoro la posesión de esclavos era la primera cosa que demuestra la riqueza de un individuo.

Las informaciones de las fuentes nos conducen a la conclusión de que, a causa del alto precio de los esclavos, sólo los ricos podían comprarlos. Cuantos más esclavos tenía uno, tanto más rico se consideraba frente a sus contemporáneos. Desde este punto de vista, el esclavo constituía un complemento con proyecciones sociales para su poseedor.

Los trabajos de los esclavos

Las fuentes hablan rara vez acerca de los trabajos que cumplían los esclavos. Sin embargo, podemos hacer una suposición sobre las familias ricas de Constantinopla, cuyos miembros asumían acostumbradamente deberes administrativos o militares. Los esclavos de estas familias deben dedicarse más bien a los trabajos domésticos que a los productivos. Esta suposición se confirma por la *Vida de San Esteban* y por el *Encomio a Teoctiste*.

La *Vida de San Esteban* hace referencia a una esclava al servicio personal de una señora rica. La esclava parece que se preocupaba solamente de los menesteres de la casa, porque conocía todos los pequeños o grandes acontecimientos de la familia a que pertenecía²⁹.

El *Encomio* de Teodoro Estudita a su madre refiere que Teoctiste tenía el cuidado directo de todos los esclavos de la familia³⁰. Era responsable de su alimentación, su vestimenta y su conducta. El texto nos explica que Teoctiste se preocupaba, con la ayuda de los esclavos, de todas las necesidades de su numerosa familia: cocinar, limpiar, coser ropa, bordar, tejer, etc.³¹.

La situación en la provincia es menos conocida. Las *Vidas de los santos* nos dan algunas noticias poco claras. La *Vida de San Pedro de Atroa*, hablando sobre un milagro del santo, refiere que un rico terrateniente estaba enfermo. Sus esclavos lo tomaron, jun-

²⁸ *Encomio a Teoctiste*, verso 900, C10-C12.

²⁹ *Vida de San Esteban*, verso 1128, A4 a A7 y verso 1132, C2 a C4.

³⁰ *Encomio a Teoctiste*, verso 888, C4-D14.

³¹ Para los trabajos de la casa que debía hacer Teoctiste, véase *Encomio a Teoctiste*, verso 885, B9-B11, verso 885, D5-D9, verso 897, B12 y verso 897, D8-D10.

to con su lecho, y lo llevaron al santo para que éste lo sanara. En este texto los esclavos parecen dedicarse al cuidado de su patrón³².

La *Vida de San Gregorio Decapolita* refiere que cuando el santo creció, sus padres lo comprometieron como novio de una joven de otra ciudad. Cierta vez que Gregorio quiso visitar a su novia, sus padres le dieron dos esclavos como compañía para su viaje. Aquí también aparecen los esclavos estando al servicio personal y al cuidado de su patrón³³.

La *Vida de San Filareto* nos da la más importante información. Cuando Filareto perdió su fortuna, mantenía a su familia trabajando en un pequeño predio que le había quedado³⁴. Mientras tanto los hijos del santo lo ayudaban algunas veces en sus quehaceres agrícolas³⁵ y los dos esclavos, que aún tenía, no se mencionan jamás en cuanto a que trabajen con él el predio.

Pues porque ningún texto habla de los esclavos que trabajaban en los campos, tiene uno la impresión de que también en la provincia los esclavos no se destinaban al cultivo de la tierra. Debemos hacer referencia a que las *Leyes Agrícolas*, que datan posiblemente desde comienzos del siglo VIII³⁶, dicen que la dedicación básica de los esclavos en las aldeas agrícolas era la de cuidar los animales de la familia³⁷, tarea de todos modos mucho más fácil que el duro trabajo del cultivo de la tierra. Parece que los bizantinos no encomendaban a sus esclavos labores pesadas³⁸. Es natural que no se pusiese en trabajos pesados a un esclavo que costaba por lo menos 30 monedas, cuando con el mismo dinero se podía pagar a un obrero por muchos años. Como anota certeramente el inolvidable profesor Fedón Kukulés, los bizantinos tenían a los esclavos para mostrarlos y no como unidades productivas³⁹.

³² *Vida de San Pedro de Atroa*, p. 123, ? 24, 31-33.

³³ *Vida de San Gregorio Decapolita*, p. 48, 1-4.

³⁴ *Vida de San Filareto, Versión A*, p. 117, 18-26, *versión B*, p. 66, 11-17.

³⁵ *Vida de San Filareto, versión A*, p. 121, 19, *versión B*, p. 68, 1.

³⁶ Para fechar las leyes agrarias se han vertido varias teorías. Según los investigadores, estas leyes se ubican desde el siglo VI al XIV, sin embargo están seguros de que las leyes aparecieron durante el segundo reinado de Justiniano II (705-711). Sobre la bibliografía y diferentes aspectos y opiniones, véase Yannópoulos, p. 5, nota 23 y p. 172, nota 306.

³⁷ *Capítulos de la Ley Agraria según la elección del libro de Justiniano*, en I. Zepos y P. Zepos *Jus graecoromanum*, II, Atenas 1931, p. 65-71, según la edición W. Ashburner, *The Farmer's Law en The Journal of Hellenic Studies*, 30 (1910), p. 85-108 y 32 (1912), p. 68-95. Artículos: mémoz, oá y ob.

³⁸ Véase también Yannópoulos, pp. 275-276.

³⁹ Kukulés, II, 2, pp. 205-206.

Juan Damasceno, hablando sobre los esclavos, dice que incluso su sueño no estaba tranquilo porque no sabían jamás si su patrón los despertaría repentinamente para un trabajo imprevisto⁴⁰. El texto nos muestra que los esclavos no podían disponer de su tiempo en la forma que querían. Dependían siempre de la voluntad absoluta de su patrón y estaban obligados a hacer cualquier trabajo que se les ordenaba, les gustase o no.

Las informaciones de las fuentes nos guían a una primera conclusión. Los esclavos se preocupaban principalmente de los trabajos de la casa. No tenemos ninguna información sobre esclavos que laboraban en los campos. Los trabajos que hacían los esclavos no eran muy difíciles, pero la falta de libertad se los tornaba más cansadores de lo que en realidad eran.

La vida de los esclavos dentro de la familia

El *Encomio de Teoctiste* es la fuente más importante de que disponemos para conocer cómo era la vida de los esclavos dentro de una familia bizantina del siglo VIII. Teoctiste atendía en forma especial a sus esclavos. Los vestía y los alimentaba tan bien, que difícilmente se podría encontrar a alguien, aunque fuese buen cristiano, que cuidase tanto a sus esclavos. Los esclavos de Teoctiste no comían los alimentos acostumbrados de los esclavos: pan, vino y tocino. Muchas veces, principalmente en las fiestas, comían de la comida de la familia y algunas veces, además, en la misma mesa con sus patrones. Teoctiste cuidaba por igual la salvación espiritual de sus esclavos. Se esforzaba en enseñarles la virtud y la honestidad, pero cuando los esclavos no hacían correctamente los trabajos que les encomendaba, o cuando estaba enojada, no titubeaba en pegarles. El biógrafo e hijo de Teodoro Estudita nos dice que su madre se enojaba fácilmente y sobre todo cuando comprobaba que los esclavos habían robado algo⁴¹.

El texto analizado nos informa que los esclavos, por lo menos los de Constantinopla, comían aparte de sus patrones. Su dieta era pobre y limitada. Sin embargo, si la comparamos con la de los ciudadanos libres, pero pobres, a que se refieren otras fuentes,

⁴⁰ Juan Damasceno, *Versión exacta de la fe ortodoxa* en P. G., 94, versos 78 a 1228, véase verso 1085, A 12 - A 13. Véase, también, Gregorio Agragantos, *Exégesis al Ecclesiasta* en P. G. 98, versos 741 a 1181. Véase verso 953, C1 a C5.

⁴¹ *Encomio a Teoctiste*, verso 888, C4 a D14.

comprobamos fácilmente que el esclavo de una familia rica se alimentaba mejor que un libre pobre⁴². Las mismas observaciones podemos hacer sobre la vestimenta y la vivienda. El esclavo vivía en la casa de su propietario, quien lo vestía. En general, el esclavo no tenía que enfrentar los problemas de la vida que constituían la permanente inquietud de los libres pobres. Esta seguridad correspondía al valor de la privación de la libertad.

Juan Damasceno cuenta que los esclavos debían prosternarse ante sus patrones⁴³. Creemos que Damasceno no se refiere aquí a la vida diaria. Posiblemente los esclavos se inclinaban ante sus patrones cuando existía alguna razón, por ejemplo en la mañana cuando el patrón se iba de la casa o en la tarde cuando volvía o, además, con ocasión de ciertos acontecimientos como el santo del patrón, un ascenso, un almuerzo, etc.

Las fuentes hagiológicas permiten concluir en que los esclavos tenían una posición en la familia. Vivían con ella, de ella y para ella, no se enfrentaban a los problemas de la vida, pero sufrían de sus propietarios humillaciones corporales y morales.

Relaciones de esclavos y patrones dentro de la familia bizantina

La legislación bizantina, siguiendo el ejemplo de la romana, consideraba a los esclavos como "objetos"⁴⁴. Según la legislación, las relaciones entre patrones y esclavos eran inexistentes y se regularizaban de acuerdo con las leyes concernientes a la propiedad⁴⁵.

Las fuentes hagiográficas ofrecen escasos elementos sobre las relaciones de patrones y esclavos. Algunas veces distinguimos la influencia de la legislación en los textos hagiográficos; sin embargo, no podemos decir si esta influencia fue real o si se debe sólo a los hagiógrafos.

La *Vida de San Filareto* enumera a los esclavos entre los demás elementos de la fortuna del santo, exactamente como si se

⁴² Véase Yannópoulos, pp. 211-212 y p. 274.

⁴³ Juan Damasceno, *A los que atacan las santas imágenes* en P. G. 94, versos 1232 a 1420. Véase verso 1349 D2 a D4 y verso 1356 B10 a B1. Teodoro Estudita, *Refutación primera en contra de los iconoclastas* en P. G. 99, versos 328 a 352. Véase también verso 348 D2 a D4.

⁴⁴ Yannópoulos, pp. 267-269. El esclavo no disponía de ningún fundamento legal según la legislación de Justiniano.

⁴⁵ C. J. IV, 24, 11 y V, 16, 22 León III y Constantino V. *Eglogas de las leyes en resumen* en I. Zepos y P. Zepos, *Jus Graecoromanum* II, Atenas, 1931, pp. 11 a 62, artículos IX, 1 y XVII, 17.

tratara de objetos ⁴⁶. Lo mismo se observa también en otras biografías de santos.

En la *Vida de San Esteban* comprobamos que la esclava conoce la vida privada de su patrona ⁴⁷. Podemos interpretar esta información de dos maneras: o la señora consideraba a la esclava como “cosa” y no se preocupaba de ocultar su vida privada, o la consideraba como a una buena amiga y le tenía absoluta confianza. La conducta aristocrática de la patrona excluye más bien la segunda interpretación.

En el *Encomio de Teoctiste* existen algunos elementos valiosos sobre las relaciones entre los esclavos y sus propietarios. Teoctiste, después de haber pegado a sus esclavos, se arrepentía de su dura actitud y llorando les pedía perdón de rodillas ⁴⁸. El mismo texto dice que Teoctiste se preocupaba de que sus esclavos vivieran virtuosamente ⁴⁹. Su biógrafo explica su actitud como muestra característica del amor cristiano ⁵⁰. Concluimos en que a pesar de todas las estipulaciones de las leyes, el Cristianismo logró efectuar dos cambios en las relaciones entre patronos y esclavos. Por principio reconoció que el esclavo era una criatura humana y que no era posible considerarlo como cosa. Por otra parte, influyó en la psicología de los patronos, los que en nombre del amor cristiano se mostraban más moderados hacia los esclavos ⁵¹. Esta influencia del Cristianismo fue puramente moral y no cambió en nada la legislación que sigue considerando al esclavo como “cosa” y no lo protege legalmente. Las relaciones, pues, de patronos y esclavos dependían exclusivamente del carácter de los propietarios.

Ninguna fuente nos dice claramente cuáles eran los sentimientos de los esclavos hacia sus patronos. Las hagiografías permiten sólo en algunos casos suponerlos. El *Encomio a Teoctiste* refiere que los esclavos robaban cosas de la familia ⁵². Se debe suponer que los esclavos no se preocupaban mayormente por los intereses de sus patronos.

⁴⁶ *Vida de San Filareto*, versión A, p. 115, 1 a 2, versión B, p. 64, 24-25.

⁴⁷ *Vida de San Esteban*, verso 1132, C2 a C4.

⁴⁸ *Encomio a Teoctiste*, verso 888, D1 a D13.

⁴⁹ *Encomio a Teoctiste*, verso 889, A2 a A5.

⁵⁰ *Encomio a Teoctiste*, verso 888, D14 a verso 889, A2.

⁵¹ La idea de que el Cristianismo ha mejorado la vida de los esclavos ha sido defendida por muchos. Véase Yannópoulos, p. 270, nota 17.

⁵² *Encomio a Teoctiste*, verso 888 D6.

La *Vida de San Esteban* habla de una esclava que acusó a su patrona cuando le prometieron que después de este acto la liberarían⁵³. El texto caracteriza a esta esclava como "mala e infiel", pero en ninguna parte dice que el móvil de su acto era el odio⁵⁴. El biógrafo agrega, además, que la acusación era falsa⁵⁵. Comprobamos que la esclava es indiferente a las consecuencias de su conducta.

Lo que le interesa es cómo va a conquistar su libertad. Es menester aceptar que a pesar de la falta de problemas vitales, los esclavos deseaban su libertad y eran capaces de hacer cualquiera cosa para adquirirla⁵⁶. No se excluye que algunos esclavos odiaran a sus patrones —más si eran duros—, pero las fuentes no nos permiten tal conclusión. Parece que los esclavos eran más bien indiferentes respecto a los infortunios o éxitos de sus patrones, ya que su propia situación no cambiaría en nada.

Conclusiones generales

El análisis de las informaciones de las fuentes hagiológicas que se refieren al siglo VIII, permite concluir que sólo los pudientes podían comprar y mantener esclavos. Dentro de la familia, los esclavos tenían asegurado todo lo necesario para su supervivencia, pero en cambio estaban absolutamente supeditados a la autoridad de sus patrones, de cuyo carácter dependía el modo de sus vidas. El Cristianismo no cambió la posición legal de los esclavos. Mejoró, sin embargo, las condiciones de su existencia.

El rol social de los esclavos dentro de la familia era ornamental. Con su presencia acentuaban la riqueza y la posición social de la familia a la que pertenecían.

⁵³ *Vida de San Esteban*, verso 1128, A4 a A8.

⁵⁴ *Vida de San Esteban*, verso 1132, C2.

⁵⁵ *Vida de San Esteban*, verso 1128, A6 a A8 y verso 1132, C3.

⁵⁶ Sobre las posibilidades de liberación de un esclavo y la manera de proceder a esta liberación y las dificultades de los libertos dentro de la sociedad de los ciudadanos libres, véase Yannópoulos, pp. 291 a 299.

The position of slaves within the byzantine family, according to hagiographic sources

Panayotis A. Yannópoulos

The author analyzes the position and social standing of slaves within the Byzantine family of nations in the 8th century. This is an important subject because it constitutes an attempt to approach a reality which up to now has been examined only from the legal point of view.

The sources are mainly hagiographic, in truth practically the only writings where data may be found to carry out studies on the subject.

Panayotis Yannopoulos clarifies, to begin with, that only a few well-to-do families owned slaves, as their purchase price, amounting to some 30 gold coins in the eighth century, was too high for the average family.

This fact allows the author to draw the conclusion that the ownership of slaves represented, rather, for the Byzantine family, a way to reaffirm its rank or position within society; the more slaves a man owned, the richer he considered himself in comparison with his contemporaries.

It was perhaps this that determined the type of work carried out by slaves within the family organization. The hagiographic sources mentioned by the author coincide in presenting the slave as encharged with simple tasks, mainly domestic. In some cases they were assigned to the care and personal service of their owners.

This close contact allowed the slaves to assume a position in the bosom of the family: "they lived with it, of it and for it." As the author says, their food and clothing depended on their owners; and they thus avoided the preoccupations of daily living that were the daily bread of the poor who were free.

Nevertheless, the slave was not entirely satisfied, all the more if we take into account that his life and time depended on his owner to whom he was unconditionally subordinate.

As for the type of relation established between them, Yannopoulos points out that it was strictly limited, almost non-existent. Nonetheless, he adds, it depended above all on the character and personality of the owner.

On the whole, proprietors considered their slaves as chattels that constituted a part of their wealth.

Henry Lowick-Russell

